

Entrevista a Fernando Savater

por Rubén Quiroz Ávila

Sentado en una banca del edificio A de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, SOLAR inicia una conversa con este pensador amigo de Ciorán, ateo, optimista y uno de los filósofos españoles más renombrados en la actualidad.

SOLAR: Hola, Fernando, pretenderemos un diálogo socrático. Te has referido a casi todos los temas y en un sinfín de entrevistas, acompañado de esta suerte de serena soberbia, a veces no tan grande, que tienen los filósofos. Has escrito desde política hasta sobre caballos, que es una de tus pasiones, ¿sobre qué no has dicho algo?

FERNANDO SAVATER: He hablado de muchas cosas efectivamente. Es que el filósofo habla de la vida y ella contiene muchas cosas. El mundo está lleno de especialistas y el filósofo es especialista en generalidades. Hablo de las cosas porque pasan cosas. El mundo está hecho de poesía, de guerra, de política, de amor. Hay que hablar de ellas. Por ejemplo, de ciencia hablo poco. Me gustaría saber algo de ciencia. Como decía Lorca, la ciencia la inventaron cuando salí del colegio. Tal vez por eso no la aprendí. Lo importante es que uno habla de ciertos temas por formación académica, y en otros casos porque no hay modo de rehuir para afrontar el mundo. Estás en medio del mar y viene un tiburón; no hace falta ser ictiólogo para pensar algo del tiburón. No es necesario ser científico para afrontar la vida. La vida te llega sin necesidad de pedir permiso. Entonces, he dicho cosas tales como se han ido planteando, no sólo respecto a mí, sino al conjunto social en que he vivido, reflexiones comunes de lo que sucede a las comunidades, a los grupos, y sobre eso hay que pensar.

[141]

SOLAR: Has mostrado que el instrumento de liberación humana suprema es la educación, como una urgencia por la manera cómo está desplegado actualmente el mundo. ¿Sigues creyendo ello, en este optimismo ilustrado?

FS: De la importancia de la educación me he dado cuenta con los años. Cuando era más joven creía en un sentido más profético. En el mundo rural bastaba con tener destrezas ancestrales; pero en un mundo basado en el conocimiento, los países que tienen información son los que dominan. La diferencia esencial radica en quién maximiza la información que posee. En ese contexto la educación es más importante que nunca. No es mundo espontáneo, sino superabundante en tecnología. Debemos intentar orientarnos entre esta cantidad de datos.

SOLAR: Pero ¿cómo estás concibiendo la educación? Groucho Marx decía que su educación terminó cuando fue al colegio. ¿Estás diciéndome que crees en una educación institucionalizada?

FS: Hay gente que sabe y que tiene que enseñar a los que no saben. El hecho de convivir en un aula hace que nos eduquemos. Nuestros semejantes nos educan, una persona sola en su casa no se educa mucho mejor. Claro, la educación ya no es como se planteaba en el siglo XIX, con la palmeta del maestro y eso. La educación es una transmisión de conocimientos, de actitud. Y creo que hay que transmitir conocimientos por persuasión. La capacidad de persuadir y ser persuadidos es fundamental para la democracia. Es decir, entender las demandas y necesidades. La violencia es un efecto de la falta de educación. Hay personas que no pueden expresarse sino pateando la mesa. Claro, aunque a veces sucede porque no son escuchados, amordazados. Bueno, la ignorancia es una gran mordaza. Impide hacer demandas inteligibles.

SOLAR: La utopía de una civilización educada no ha sido alcanzada, y hay gente interesada en que no se alcance.

FS: Así es, la ignorancia es una esclavitud. Un grupo minoritario mantiene sometida a gran parte de la humanidad, aunque con la miseria y la ignorancia. El no saber es una forma de miseria, tanto como la miseria económica: Ambos son expolios. La educación es una necesidad. Hay gente que está condenada a la falta de información, que vive en un mundo mítico, pero lo

peor es que está rodeada de personas que sí tienen acceso al conocimiento y no lo comparten. Claro, si las personas fueran como Robinson Crusoe tal vez la pasarían bien. El problema está en que las personas ignorantes conviven con grupos que sí tienen información y son los que las dominan.

SOLAR: En muchos países pensar en tener estudios no es un derecho sino una quimera. Su preocupación por sobrevivir desplaza a ciertos grados mínimos de civilización, como el ser educados. El caso del Perú, por ejemplo, donde el sistema educativo es deplorable y no sólo por los que enseñan sino por la reducida intervención institucional. ¿Allí, qué se hace...?

FS: Sí pues, el conocimiento es un lujo...

SOLAR: Esa opresión constante lleva a estallidos violentos como si fueran la única salida...

FS: Claro, la violencia es un llamado de atención, de que no hay acceso a la expresión. Es un trastorno. En sí misma no resuelve nada pero provoca lo suficiente como para que haya que prestarle atención, es el sonido de una sirena de alarma. Ésta no apaga incendios pero da avisos. Da la noticia de que no se puede ocultar algo grave. Efectivamente, en un país donde existe miseria, la sociedad es la que tiene que posibilitarle el acceso a la educación. Claro, si se pertenece a una familia pobre a la que apenas le alcanza para comer es muy difícil pensar que el niño pueda dedicarse a la sabiduría. Por eso el problema de la escuela no es un mero problema escolar, es un problema social. Es un compromiso de la sociedad.

SOLAR: Y la hipereducación, ¿no es peligrosa? El conocido caso de Alemania respecto de ser permisible con ideologías milenaristas debe ser tomado en cuenta.

FS: La educación es un conjunto de instrumentos. El mal uso de ellos trae perjuicios. Puede darse el caso de que una persona ignorante te tire piedras y una «educada» te lance misiles. La educación no es mera información, sino la formación de una personalidad. El primer objetivo de ella es crear más humanidad real, que reconozca lo humano en todo sentido. Uno puede ser culto pero sin ningún sentido de civilidad. Por ello debe tenerse como asignatura o tema un curso de civilidad. Una persona no puede ser un simple almacén.

SOLAR: Existe ahora una ultraconciencia del miedo, hemos percibido que somos vulnerables y efímeros por fin. Un sentido del horror que atraviesa desde lo cotidiano hasta lo institucional. Algo así como que nadie está a salvo. Sobre eso el filósofo en cuanto tal, ¿qué posición tiene?

FS: Reflexionar. El reto del filósofo, como dijo Hegel, es pensar la vida. Uno más o menos sabe lo que es la vida. Ciertos signos de ella como comer, follar, dormir. ¿Cómo se piensa eso?: Con lo demás. ¿Qué significa que nos suceda ello? Y el miedo existe. Miedos específicos. Encima multiplicado por los medios de comunicación, es decir, tenemos nuestros miedos y los de otros lugares remotos juntos. El miedo de Madrid y de pronto el miedo en el Sinaí con unos turistas muertos. Es la globalización del terror. Eso hay que pensar y luego actuar cívicamente. Como filósofos, hay que seguir pensándolo de la manera más consecuente posible.

SOLAR: Hay grupos que justifican el terror como búsqueda de identidades nacionalistas. Por ejemplo, tú en «Caronte aguarda». Amador Blanco comienza a presentar la premisa aristotélica esencialista, homogeneizadora contra la pitagórica, más bien dada a resaltar las diferencias, a cierta alteridad. Desde tu punto de vista, ¿hay que continuar la valoración de la diferenciación o de la identidad?

FS: Primero, todos tenemos identidades, hay que saber cómo las administramos. El problema sucede cuando hay una obsesión con una de esas identidades. Somos mestizos. Lo que sabemos del ser humano es que emigró, la humanidad es una gran emigración. En un rinconcito de África aparecieron unos señores y de pronto nos encontramos en el Polo. Es evidente que los seres humanos somos emigrantes. Vivimos en una época que da énfasis a las diferencias. Pero los seres humanos hemos nacido de un bloque. Aunque los paisajes, las migraciones, han hecho que el hombre varíe muchísimo, venimos de la misma raíz. Las diferencias no son importantes. Se oye decir ahora que la riqueza humana es la diversidad. No es verdad. Lo importante es nuestra semejanza, que todos hablamos, que somos simbólicos, saber que todos somos mortales. Es mucho más importante saber en qué nos parecemos que las diferencias folclóricas que hay entre unos y otros. Los parecidos son de condición. Que hablemos diversas lenguas es irrelevante respecto de aceptar que vivimos en un mundo lleno de palabras. Si aceptamos que somos semejantes, que somos iguales, hay un exceso de la diferenciación. La desigualdad y la diferencia es un hecho, pero es más importante saber-

nos iguales como un derecho. Creo que ha habido en la época actual una inversión de las dos cosas.

SOLAR: Has usado un dato histórico. Hace miles de años en África empezó la humanidad, pero parece que también allí va a acabar, un feroz anuncio de la desaparición de la civilización.

FS: Los africanos han sido víctimas de su geografía. Los seres humanos estamos hechos para encontrarnos y no separarnos. Frente a todos los diferencialistas, que suponen que lo bueno es vivir apartado y sin contaminarte, tenemos el caso de África, donde la mayoría ha vivido aislada, apartada y dominada por sus circunstancias. En cuanto los seres humanos vivan separados por enormes distancias y no intenten unirse, la debacle es inevitable.

SOLAR: En la filosofía española he observado que persisten los dilemas epistemológicos respecto de su validez como tradición del pensamiento. El pensar en español sigue siendo un debate. ¿Hay que preocuparnos por ello?

FS: Los pensadores tienen su lugar de origen. Pero no tiene sentido hablar ya de tradiciones. Y menos de filosofía española. Borges decía que eso de filosofía española le parecía como la equitación protestante. Escribimos en español. Lo que hay que pensar es en los problemas humanos y ellos no son exclusivos de culturas. En la época griega, por ejemplo, podía aceptarse, mas para diferenciarlo de la religión. Pero eso de andar poniendo patronímicos es un exceso.

SOLAR: Lo que sucede es que esos grandes temas de la humanidad no son ajenos a las circunstancias en la que se desarrollan; es decir, los problemas latinoamericanos no son los mismos que para un filósofo norteamericano, no tiene la misma angustia, en el sentido sartreano. Ciertamente hay problemas universales, de cierta ontología compartida, pero creo que su incidencia no es la misma en culturas dominadas y colonizadas, las tragedias son otras...

FS: Claro, cada uno con sus problemas, pero es una variación de los temas principales. El problema del agua cerca al Sahara no es lo mismo que en el Amazonas. Es decir, son diversas circunstancias. Y es un problema ético: Sigue siendo un problema ético. Estamos para pensar la vida. Claro, si un filósofo vive rodeado de pobreza, ésta tiene que ser pensada por el filósofo.

Si la vida incluye sistemas de exclusión hay que reflexionar sobre ello, no sobre las puestas de Sol.

SOLAR: Hace años fuiste expulsado de la Complutense por intentar cuestionar la rigidez y el autoritarismo académico. Tu tesis sobre Ciorán fue considerada más que como una travesura una falta de respeto a la institución. No lo vieron con humor...

FS: No era una época muy humorística...

SOLAR: El reinicio del proceso democrático español también acompañó un cambio en tu itinerario intelectual...

FS: Ahí tienes una muestra del cambio de los que empezamos a pensar bajo una dictadura y que tenemos una relación con el poder, con el gobierno, con la actividad política, distinta en una democracia. Es decir, no cambia la filosofía, sino aquello sobre lo que se piensa. Vivir en una democracia implica otras miradas. Estar dentro del sistema es plantear otras opciones a las que cuando uno está en una dictadura. Lo que es absurdo es que se te quede enquistado un tipo de pensamiento, como si uno tuviera que pensar lo mismo siempre.

SOLAR: ¿Implica esto en una no-definición como filósofo, un crisol de corrientes reflexivas?

FS: Como no creo en definiciones externas, éstas siempre me han parecido arbitrarias. En realidad, uno toma diversas ideas, y no tiene que definirse por pertenecer a una corriente filosófica; eso dejémoslo a la topología. ¿Por qué a los filósofos tienen que enclavarles una determinación nominal?

SOLAR: Tienes una obra literaria proteica, has explorado varios formatos, ensayos, poesía, narraciones, sólo te falta el cine.

FS: Bueno, me gusta el cine. Pero la filosofía es mi mujer y la literatura, el cine, son mis amantes.

SOLAR: Una deliciosa promiscuidad...

FS: Sí, todas producen satisfacción, pero también te dejan desasosegado. Siempre en el fondo tenemos cierto perfil. Cuando hago una novela la hago

ENTREVISTAS

próxima a la filosofía. No sería capaz de hacer una novela pura. Me apetece más hacer juegos ideológicos y soy borgiano en ese sentido. Y si quiero una película, a mí me encantan las de Howard Hawks, aunque sé que soy incapaz de hacer algo parecido. Si hiciera una película la llenaría de ideas y no de acción, que es como me gusta verlas.

SOLAR: Si fueras director serías una versión española de Rohmer o Bergman.

FS: Tampoco exageremos, pero vamos, es muy difícil escapar de nuestras tendencias.

SOLAR: Por ello has sido un poeta esporádico...

FS: Lo que sucede con la poesía es que se necesita convicción, una convicción especial, además, pero nada que me haya hecho pensar que por allí estaba mi destino. Puedo escribir artículos como un ejercicio al cual estoy acostumbrado, pero no puedo hacer poesía por oficio. Para esto sí creo que se necesita mucha convicción, lo que otros llaman «inspiración». Por eso vuelvo a Borges, ahí sí creo que funciona a la perfección la convicción poética y el pensamiento....

SOLAR: ¿Sigues siendo ateo?

FS: Sí, felizmente, aunque a veces escucho la voz de la divinidad.